

mayor eficacia sobrenatural (p. 200). Estos momentos de profundo dramatismo contribuían a reforzar los lazos familiares pues unifican los sentimientos de un grupo heterogéneo compuesto por familiares, amigos y vecinos.

Normalmente, son los padres los que rezan, los que invocan, los que peregrinan y hacen ofrendas o votos, y a los que una vez realizado el milagro les embarga la alegría y el sentimiento de acción de gracias (p. 139). De este modo, un caso muy claro del paso de la infancia a la adolescencia en los milagros, es cuando se produce un cambio de funciones y encontramos al niño pidiendo la curación de uno de sus padres.

Sin duda, la obra de Didier Lett es una atenta observación sobre unos personajes que, a primera vista, pueden resultar irrelevantes en la acción de estos relatos hagiográficos. El autor realiza un riguroso análisis del corpus documental atendiendo dentro de la dinámica del milagro a aspectos tan precisos como el sexo o la edad de los niños que son beneficiados por la intervención taumátúrgica del santo. Así, el mayor porcentaje serán varones que, además, a diferencia de las mujeres, no se suelen desplazar para invocar la ayuda del santo al lugar sagrado por excelencia, el templo (p.166). Por otra parte, en función de la edad del niño se determinará la mayor o menor participación de los padres.

Finalmente, estas fuentes permiten establecer la consideración de la que disfrutaban estas pequeñas criaturas en el mundo medieval, así como la imagen de la vida cotidiana o el universo de las percepciones y afectos en el núcleo familiar.

Didier Lett es agregado de Historia, "maître de conférence" de historia medieval en la Universidad de Versailles-Saint-Quentin-en Yvelines. Especialista en historia de la infancia y de la familia. Autor de un libro escrito con la colaboración de D. Alexandre-Bidon, *Les enfants au Moyen Age, X-XV*, (París, 1997).

Ángeles García de la Borbolla
Universidad de Navarra

Piñol Alabart, Daniel, *A les portes de la mort. Religiositat i ritual fune-rari al Reus del segle XIV*, Reus: Centre de Lectura de Reus, 1998, 182 p., ISBN 84-87873-26-X, 1.900 ptas.

Índex. Pròleg. Introducció. Abreviatures utilitzades. I. La negra mort, un teló de fons de la religiositat baixmedieval. 1. La vida i la mort. 2. La predicació i els sermons. 3. La penitència i el perdó dels pecats. 4. Religiositat i devoció: una nova forma de relació amb Déu. II. La seguretat per al més enllà: el testament. 1. La pràctica testamentària com a preparació de la mort. III. El temps de la mort: gestos, actituds i ritus. 1. L'hora de la mort. 2. Uns ritus per la mort: les exèquies. 3. Un espai per a la mort: la sepultura i el cementiri. IV. Els intercessors a la terra i al cel. 1. Els

intercessors a la terra. 2. Els intercessors al cel. A tall de conclusió. Fonts i bibliografia.

Nos encontramos ante la publicación de la tesina leída por Daniel Piñol en 1995 que, a su vez, obtuvo el *Premio Pedrol i Rius* otorgado por el *Centre de Lectura de Reus*, institución editora de la monografía. El estudio, como observa su prologuista Coral Cuadra, se enmarca en el ámbito de la historia de las mentalidades (muerte/religiosidad popular) y de la microhistoria (Reus), entendiéndola no como algo localista y reduccionista, sino todo lo contrario, pretendiendo iluminar los planteamientos de la historia general (p. 14).

Las investigaciones sobre historia de las mentalidades y, más concretamente, sobre la muerte, se han prodigado fundamentalmente en Francia con numerosas obras desde que autores como E. Male o J. Huizinga abrieran esta nueva vía de investigación, poco después retomada por modernistas como M. Vovelle o P. Ariès. La bibliografía sobre el tema en las tres últimas décadas es abrumadora y, en gran medida, difícilmente abarcable en su totalidad. Incluso los estudios elaborados sobre la muerte al sur de los Pirineos aunque tardíos, comienzan a ser numerosos, tanto en monografías como en diferentes congresos, en muchos casos revestidos con manto de religiosidad popular. Esta atomización de títulos obliga a una selección entre la que, sin duda, debe considerarse la obra de Daniel Piñol. Esta consulta racional ha sido uno de los cometidos conseguidos por este autor en la propia selección bibliográfica de la obra.

Tras una escueta introducción, en la que hubiera cabido un estado de la cuestión más amplio y, muy singularmente en lo relativo a Tarragona y Cataluña, realiza unas consideraciones generales de inteligente enfoque sobre la muerte en la religiosidad bajomedieval (p. 26-50). Aquí observa los comportamientos sociales hacia el mundo divino en el marco de la crisis de los últimos siglos del medioevo donde, muy singularmente, cobran importancia todas las nuevas realidades configuradas en torno a la muerte desde centurias anteriores: formas penitenciales, fórmulas testamentarias, el Purgatorio, etc. Llega así al siglo XIV, época de epidemias y crisis demográfica donde, inexorablemente, proliferan las imágenes exaltadoras de la muerte, como la *danza macabra* o el *Ars moriendi*. Por la singular importancia que suponen para las actitudes hacia la muerte, ofrece una especial atención al análisis del Purgatorio, de la predicación y los sermones, la penitencia y el perdón de los pecados. Concluye el primer capítulo con una interesante visión sobre las formas medievales de religiosidad.

En el siguiente capítulo analiza las fuentes testamentarias (p. 53-74), sin duda la fuente documental más importante para el estudio de la historia de la muerte, como ya se puso de manifiesto desde la obra de M. Vovelle. Daniel Piñol ha consultado un total de 220 testamentos, número más que suficiente para poder extraer las conclusiones vertebrales del estudio. Así, observa la

práctica testamentaria como una preparación de la muerte, no en vano los testamentos poseen unas características determinadas plasmadas en los diferentes apartados (protocolo, parte central y escatocolo) y a través de los cuales el autor revisa exhaustivamente todo lo relacionado con la muerte para, finalmente, observar las razones por las que se testa y la identidad de los testadores, tanto desde el punto de vista del género (sin especiales diferencias entre hombres y mujeres) como de su procedencia geográfica (predominando, evidentemente, los de Reus).

Los testamentos le sirven fundamentalmente para analizar en el tercer capítulo los *gestos*, *actitudes* y *ritos* relacionados con la muerte (p. 77-121). Observa de manera brillante los impulsos que mueven al hombre desde su agonía, con expresiones tan elocuentes como las solicitudes de extremaunción, la absolución y la letanía. El rito de la muerte en las exequias le lleva a analizar la posición social, claramente marcada en la celebración de las misas y posteriores novenas, aniversarios y cabos de año. Estas consideraciones las enlaza con el *espacio para la muerte*, concretado en la sepultura y el cementerio.

Dedica el último capítulo a los *intercesores de la tierra y del cielo*, metafórica manera de denominar a los receptores de los legados eclesiásticos del difunto (p. 125-160). En definitiva, al destinar el moribundo una parte de su dinero a santuarios, parroquias, iglesias y conventos de su devoción trataba de asegurar la salvación de su propia alma (p. 125). Los *intercesores de la tierra* son la comunidad de San Pedro de Reus, las órdenes mendicantes y los legados benéficos, mientras que los *intercesores del cielo* están constituidos por legados a diferentes iglesias, santuarios y ermitas de la zona. En todos los casos documenta de manera minuciosa y cuantifica todos estos legados testamentarios, permitiéndole estratificar la importancia de cada espacio de piedad popular.

Cierra el estudio una breve conclusión (p. 163-164) donde incide en la importancia de haberse recogido una forma de vivir la religiosidad y de pensar la muerte, junto con la idea de la salvación que todo lo envuelve. Para ello vuelve a recordar la importancia de los testamentos como fuente básica para el estudio de las mentalidades que, en este caso, se ha centrado en la muerte y sus ritos, además de aspectos de la vida parroquial o la pobreza.

El apartado de fuentes y bibliografía constituye el colofón. Coral Cuadra afirma que en este estudio es destacable la utilización de fuentes inéditas de diferentes archivos, obteniendo un considerable corpus documental que, contextualizado con una extensa consulta bibliográfica, da como resultado un excelente trabajo científico (p. 14). En efecto, el vaciado de los fondos de seis archivos no ha sido en vano y el resultado del trabajo es su fruto. En definitiva, Daniel Piñol ha logrado cimentar sobre una sólida base documental toda una teoría en torno a los comportamientos que rodean a la muerte del hombre del siglo XIV, plasmada igualmente por otros autores en obras de factura magistral. Recogiendo los aportes de aquéllos y con la

ingente labor investigadora en la documentación inédita, la obra es modelo a seguir en el análisis del tema de la muerte.

Daniel Piñol Alabart es Profesor de Paleografía y Diplomática de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. Ha participado en diferentes congresos y colaborado en las revistas *Anuario de Estudios Medievales*, *Kesse*, *Recull e lligalls*.

Roldán Jimeno Aranguren
Universidad de Navarra

Verger, J., *Les gens de savoir dans l'Europe de la fin du Moyen Age*, París, P.U.F. 1997, 240 pags. ISBN 2 13048764 5, 138 FF.

Première partie. Les fondements de la culture. Chapitre Premier.- Les savoirs. Chapitre II.- Les études. Chapitre III.- Les livres. Deuxième partie. L'exercice des compétences. Chapitre IV.- Service de Dieu, service du prince. Chapitre V.- Savoir et pouvoir. Chapitre VI.- Le monde de la pratique. Troisième partie. Realités sociales et image de soi. Chapitre VII.- Hommes nouveaux ou hérétiques?. Chapitre VIII.- Ambitions et représentations. Chapitre IX. En guise de conclusion. Des docteurs aux humanistes: continuité et innovations.

Las numerosas síntesis históricas sobre las universidades medievales no siempre han prestado interés a la configuración de los intelectuales como grupo social. Más preocupados por describir el nacimiento, funcionamiento y modos de vida de las instituciones académicas, los estudios clásicos a menudo prescinden de los sugestivos puntos de vista que la sociología histórica puede aportar sobre los universitarios, sus competencias intelectuales y su capacidad para darles utilidad social y política. Jacques Verger aborda en una cuidada síntesis, bien documentada y expuesta con amenidad, los fundamentos culturales, las atribuciones y el papel social de las *gens de savoir*, en los siglos XIV-XV. Justamente, la transición de la Edad Media al Renacimiento y la correlativa complejidad de las sociedades occidentales, es un momento privilegiado para analizar el peso que la profesión intelectual -religiosa, literaria, jurídica o técnica- ha tenido en el nacimiento del estado moderno. En esta época los intelectuales (quizá el vocablo más adecuado para traducir *gens du savoir*) tienen efectivos e influjo suficiente para considerarlos grupo específico y agente de los cambios que configuran la Modernidad.

La primera parte del trabajo está dedicada a los componentes de la cultura *savante*. Los fundamentos teóricos e instrumentales son el latín, que conserva su valor como signo de reconocimiento social y lengua de la memoria, y el pensamiento aristotélico, verdadera *koiné* del raciocinio. La teología, la medicina y, sobre todo, el derecho aparecen como disciplinas dominantes, mientras que están ausentes las artes mecánicas y las ciencias profanas y lucrativas. Aunque desde el siglo XIV crece el interés por las escuelas elementales, el mayor peso social y político sigue correspondiendo a las